

DE VERTEDERO A PARQUE: ENTRE LA UTILIDAD Y LA BELLEZA DE LA BASURA

FROM LANDFILL TO PARKLAND: BETWEEN UTILITY AND BEAUTY OF WASTE

ISRAEL ALBA-RAMIS

ORCID: 0009-0000-9735-4216

Universidad Rey Juan Carlos - Fuenlabrada,
Madrid, España
israel.alba@urjc.es

Cómo citar:

ALBA-RAMIS, C.
(2025). De vertedero a parque: entre la utilidad y la belleza de la basura, *Revista de Arquitectura*, 30(49), 129-148. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2025.80631>

Recibido:

2025-08-09

Aceptado:

2025-10-29

RESUMEN

El artículo propone una reflexión sobre nuestro sistema de producción y consumo, que provoca graves daños medioambientales en el paisaje en forma de residuos acumulados en las periferias urbanas: los vertederos. Es necesario tomar conciencia y proponer soluciones ante la urgencia del problema. Una de ellas es la recuperación y transformación de estos lugares del deterioro —*waste landscapes*— para restituir el daño causado a la naturaleza y, al mismo tiempo, dar lugar a nuevos espacios públicos estratégicos de la ciudad. La metodología utilizada —de la teoría a la práctica— se centra en el estudio de tres casos a lo largo de la historia, junto con una nueva concepción del paisaje abierta y continua. Los resultados identifican estrategias que pueden ser aplicadas en la actualidad. El parque forestal de Valdemingómez en Madrid, como caso contemporáneo construido, muestra algunas claves operativas para la recuperación de los paisajes del desecho.

PALABRAS CLAVE

Infraestructura, oportunidad, paisaje, suelo, vertedero

ABSTRACT

This article provides a reflection on our production and consumption system, which causes serious environmental damage to the landscape in the form of waste accumulated in urban peripheries: landfills. It is necessary to raise awareness and propose solutions to this urgent problem. One of them is the recovery and transformation of these places of deterioration—‘waste landscapes’—to restore the damage caused to nature and, at the same time, create new strategic public spaces in the city. The methodology used—from theory to practice—focuses on the study of three cases throughout history, together with a new open and continuous conception of the landscape. The results identify strategies that can be applied nowadays. The Valdemingómez forest park in Madrid, as a contemporary built case, shows some operational keys for the recovery of waste landscapes.

KEYWORDS

Infrastructure, opportunity, landscape, landfill, soil

El problema de los residuos sólidos urbanos generados en nuestras ciudades no se resuelve, simplemente se desplaza.

INTRODUCCIÓN

Lugares abandonados y ocultos

Estoy convencido de que el futuro está perdido en algún lugar en los basureros del pasado no histórico. (Smithson, 2006, p. 26)

El presente artículo forma parte de la tesis doctoral *Los paisajes del desecho. Reactivación de los lugares del deterioro*, desarrollada en la Universidad Politécnica de Madrid y finalizada en 2015. Dos autores resultan clave para entender su alcance: el artista del paisaje Robert Smithson y el arquitecto Kevin Lynch. El origen de este planteamiento aquí revisado, que constituye una llamada a tomar conciencia de la magnitud del problema, se encuentra en nuestro sistema de producción, distribución y consumo que provoca una acumulación aparentemente ilimitada de residuos urbanos —más de 2.000 millones de toneladas al año—, que nadie quiere ver ni tener cerca —*Not in my back yard*—, causando en muchos casos daños irreparables al paisaje, entendido como el medioambiente donde se desarrolla la vida. Si bien esto no es nuevo, en los últimos tiempos ha adquirido una nueva dimensión por el tipo y la cantidad de residuos generados. A partir de la Revolución Industrial, la preocupación de la ciudad moderna por ordenar dichos problemas dio lugar a la aparición de lugares específicos y ocultos para la acumulación de sus residuos: los vertederos.

Pero más que reparar el daño causado, necesitamos no producir y acumular basura. Mientras esto sucede, este artículo aspira a demostrar, a través de una nueva mirada, que la recuperación y la transformación de estos vertederos de residuos urbanos —los *waste landscapes* a los que se refirió Mira Engler en 1995—, una vez abandonados y redescubiertos pueden dar lugar, por su proximidad, a nuevos espacios públicos estratégicos de la ciudad contemporánea (Figura 1). En este sentido, representan una oportunidad, luego de un reciclaje arquitectónico y paisajístico realizado a partir de complejos procesos de ingeniería medioambiental.

FIGURA 1

Vertedero de Guiyang,
provincia de Guizhou,
China (2008)



Nota. La imagen muestra la proximidad de los vertederos urbanos a la ciudad contemporánea.
Archivo personal.

En este primer cuarto del siglo XXI se observa una renovada atención hacia los paradigmas ecológicos y de la sostenibilidad. Este interés no se limita exclusivamente al medioambiente, sino que incorpora una dimensión filosófica que revaloriza el residuo al considerarlo un nuevo recurso. Esta nueva mirada se orienta hacia una concepción del paisaje menos rígida y más dinámica, alejada de los modelos tradicionales, recuperando el ideal pictóresco como punto de partida para poner en valor la imagen de la naturaleza y sus dinámicas. En dicho contexto, el paisaje como infraestructura —al que se refiere Bélanger (2009) como *landscape as infrastructure*— se revela como una estrategia capaz de integrar lo natural con lo artificial, adaptando los mecanismos tradicionales de la arquitectura para abordar los retos contemporáneos desde el plano del suelo, al tiempo que incorpora las infraestructuras de gran escala —como los vertederos de residuos urbanos— y los potenciales paisajes públicos que se generan. Estos se revelan como elementos capaces de organizar el urbanismo contemporáneo. Históricamente, la preparación del plano del suelo ha sido un acto fundacional ligado a la producción arquitectónica. En la actualidad, debe ser entendido además como un soporte biológicamente activo, capaz de proporcionar la continuidad del suelo y del paisaje, diluyendo los límites entre lo natural y lo artificial, donde el tiempo es un factor clave en su desarrollo, que permite los cambios que necesariamente se producirán mediante estrategias de negociación con el lugar. Y, sobre todo, que sea público. En este sentido, el reciclaje y la transformación de un vertedero de residuos cumple con todos estos requerimientos.

El proyecto de transformación de un vertedero de residuos proporciona una nueva topografía modelada a lo largo del tiempo, en la que convergen la naturaleza y los sistemas tecnológicos urbanos, y que permite imaginar formas de habitar distintas y más sostenibles. Estas nuevas topografías que emergen por la acción destructiva del ser humano posibilitan descubrir un nuevo horizonte, un futuro diferente donde sea factible la reversibilidad de los daños causados e, incluso, ser conscientes de ello para evitar repetirlos.

El análisis histórico que revela la existencia de precedentes en distintas épocas, aparentemente desconectados, constituye una valiosa fuente de investigación que nos permite tomar conciencia de las consecuencias de este problema en el presente y, más importante, para el futuro del próximo milenio. Las lecciones aprendidas deben ser consideradas como ejemplos sobre los que reflexionar para proponer nuevas soluciones. Los casos analizados así lo demuestran.

LOS DESECHOS COMO PROBLEMA

El vertedero como lugar de oportunidad y recurso

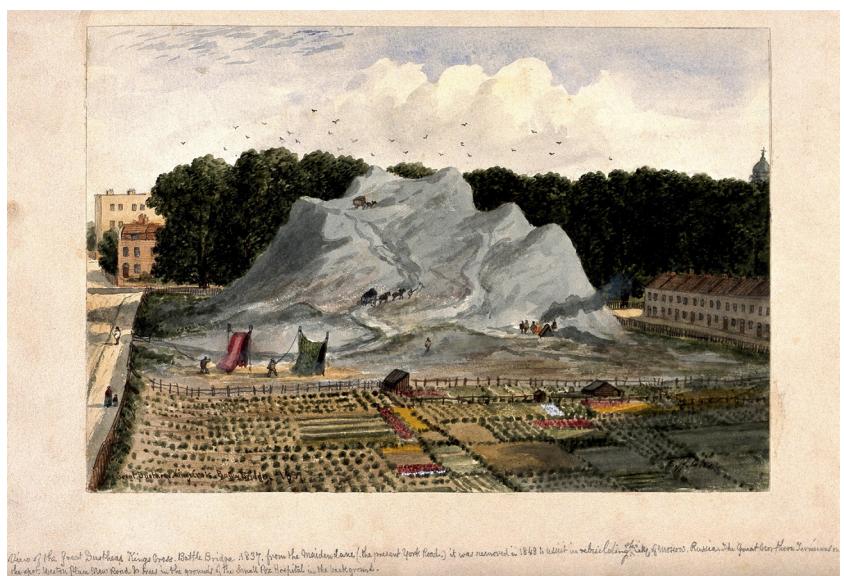
Deterioro, desuso o rechazo son parte de un exceso imposible de borrar por completo, pues el residuo contiene un potencial abierto a la reinterpretación, precisamente, porque está infradeterminado. (Parra-Martínez et al., 2024, p. 150)

La generación de residuos ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, durante los primeros milenios de nuestra existencia, no representaron un problema significativo ni a gran escala. No fue hasta los siglos XVI y XVII cuando comenzaron a surgir preocupaciones acerca de la necesidad de alejar los lugares donde disponer la basura de los núcleos habitados. A pesar de ello, la práctica más común hasta bien avanzado el siglo XX, consistía simplemente en expulsarla fuera de los límites urbanos (Figura 2).

Con la Revolución Industrial se produjo un cambio radical: el crecimiento acelerado de las ciudades, acompañado por un aumento sostenido en la producción tanto de bienes de consumo como de herramientas productivas, trajo consigo una generación masiva de residuos. Esta transformación no solo alteró profundamente la vida cotidiana, sino también la estructura social. En el sistema filosófico conocido como materialismo dialéctico, Karl Marx planteó que la economía constituía la base que determinaba el resto de la organización social y la existencia humana. Sin embargo, este modelo económico emergente llevaba asociada la generación de residuos, algo que fue ignorado. Inicialmente no se reconoció que la producción industrial implicaba consecuencias no deseadas, las que más tarde se denominarían externalidades. Este concepto,

FIGURA 2

Vertedero de Londres, *The Great Dust-Heap*



Nota. Grabado del primer vertedero urbano de Londres en la primera mitad del siglo XIX, anunciando la magnitud del problema que estaba por venir. Alba Ramis, 2015, p. 70. Fig. 02.02.

introducido por el economista inglés Arthur C. Pigou hace más de un siglo, cobró mayor importancia a partir de los años setenta del siglo XX, momento en que la conciencia ambiental empezó a expandirse y los recursos naturales comenzaron a ser valorados como elementos fundamentales para el desarrollo sostenible.

El filósofo José Luis Pardo examina distintos aspectos de la cultura contemporánea desde una ética del pensamiento que se opone abiertamente a la estética superficial dominante en todos los ámbitos de la sociedad actual (Pardo, 2010). En sus reflexiones, centra su interés en la estetización forzada y errónea de la basura desde un punto de vista político. El escritor Félix de Azúa, al comentar la obra de Pardo, advirtió que “la extensión del vertedero se ha hecho escalofriante” (de Azúa, 2010, s.p.), señalando no solo su dimensión material, sino también simbólica y cultural. La mirada de Pardo se caracteriza por su rigor intelectual y por un compromiso crítico que invita a repensar el lugar de los residuos en nuestra sociedad. Se comprueba cuando escribe sobre la relación entre basura y lugar buscando una nueva oportunidad para los desechos, cuya acumulación construye los vertederos, si cambiamos nuestra manera de entender el mundo:

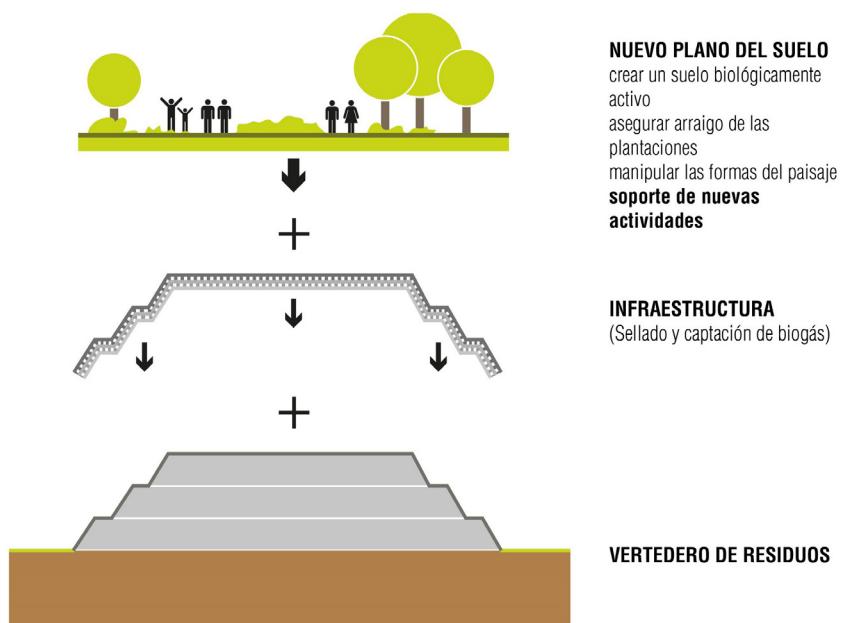
Basura es lo que no tiene lugar, lo que no está en su sitio y, por tanto, lo que hay que trasladar a otro sitio con la esperanza de que allí pueda desaparecer como basura, reactivarse, reciclarse, extinguirse: lo que busca otro lugar para poder progresar. (Pardo, 2010, p. 165)

En su análisis, José Luis Pardo sostiene que existe un lugar específico para cada cosa, revelando que aquellos espacios que consideramos invisibles y sin utilidad —al no atribuirles ningún valor— en realidad encierran un potencial significativo. Son escenarios abiertos a lo posible, donde lo inesperado puede suceder porque todo cambia y se transforma de forma continua.

El proyecto contemporáneo para la recuperación y transformación de un vertedero de residuos urbanos, basado en los métodos propuestos por el arquitecto británico Tandy (1975), se puede fundamentar en tres consideraciones técnicas primordiales: la primera, crear un suelo biológicamente activo sobre la basura acumulada; la segunda, asegurar posteriormente el arraigo de las plantaciones autóctonas previstas; y, la tercera, manipular las formas del paisaje para la construcción de nuevas topografías, surgidas de un proceso artificial, que incorporen la memoria del lugar. Desde esta aproximación, se puede afirmar que los vertederos de residuos recuperados constituyen verdaderas oportunidades en la construcción de estos paisajes, estructuras aterrazadas en forma de plataformas y taludes donde desarrollar nuevas actividades urbanas metropolitanas, en continuidad con el entorno existente (Figura 3).

FIGURA 3

Esquema de recuperación y transformación de un vertedero de residuos urbanos



Nota. Elaboración propia.

EL PAISAJE COMO PROTAGONISTA

Hacia una nueva forma de proyectar los lugares deteriorados

Estos fenómenos han desencadenado un cambio de escala, multiplicando las interconexiones, los solapes y las contaminaciones entre las disciplinas que gravitan en torno al proyecto. La intersección de todos estos parámetros genera una serie de *interferencias* que, como una señal de radio, producirán una serie de alteraciones del patrón original. Alejándose de cualquier connotación negativa inherente al término, interpretamos este fenómeno como una manera de enriquecer la práctica, ofreciendo un potencial de intervención o de crecimiento, y aportando herramientas y procesos que nos permitan lidiar de manera efectiva con una realidad cada vez más compleja. (Delgado Orusco et al., 2025, p. 5)

La afirmación del título de este apartado: “El paisaje como protagonista. Hacia una nueva forma de proyectar los lugares deteriorados” alude a una doble dimensión. Por un lado, una en la que el paisaje se ha convertido en el destino final de los residuos generados por la sociedad contemporánea, especialmente a través de la proliferación de vertederos surgidos desde la segunda mitad del siglo XX. Por otro, introduce una condición que define al proyecto contemporáneo: la posibilidad de recuperar y transformar áreas degradadas por la acción humana con el objetivo de restituir su condición natural, aunque no sea posible devolverlas a su estado anterior. Esta transformación parte de una nueva sensibilidad ambiental que contempla estos territorios no como

FIGURA 4
Comparativa entre los trabajos de nivelación en el Playstead de Franklin Park, Boston (1887) y el estado final de la obra. Frederick Law Olmsted



Nota. Topografías construidas. La preparación del plano del suelo biológicamente activo como soporte de nuevas actividades. Alba Ramis, 2015, p. 210. Fig. 03.72-03.73.

espacios perdidos, sino como ámbitos de oportunidad. Los vertederos, en este sentido, son concebidos como lugares con una energía latente y llenos de posibilidades, capaces de reinventarse y de formar parte activa en la configuración de nuevas maneras de relacionarse con lo natural. El incremento de la población y de los sistemas de producción, apoyados en los nuevos modelos económicos, han provocado una aumento desmesurado y descontrolado de residuos urbanos que, en un primer momento, se trasladaban fuera de la ciudad. Antes esto parecía ser una solución suficiente, sin embargo, se ignoraron dos aspectos fundamentales: primero, aquello que era perjudicial para el ser humano también lo era para la naturaleza; y, segundo, que la expansión de las ciudades no solo no se detendría, sino que se desarrollaría de forma imprevisible, de una forma difícil de controlar.

Desde esta perspectiva, intervenir en un vertedero de residuos nos ofrece la posibilidad de configurar nuevas topografías construidas por el paso del tiempo, formadas por la acumulación de sucesivos estratos, donde el suelo se convierte en un soporte activo en el que se entrelazan procesos naturales y sistemas tecnológicos. En la recopilación realizada por Flam (1996) descubrimos cómo Robert Smithson, artista del paisaje y autor fundamental que reinterpretó el trabajo del arquitecto del paisaje Frederick Law Olmsted y su ‘paisaje dialéctico’ (de relaciones con lo real, alejado de lo formal) en el que la técnica y la energía guían el proyecto y lo llevan a la forma y no al revés, promovió la construcción de topografías artificiales en terrenos baldíos como operación básica del ser humano en su relación con el medio y en las que quedaba registrado el paso del tiempo (Figura 4).

La perspectiva contemporánea sobre el paisaje, junto con una nueva manera de concebir el desarrollo urbano, abre la posibilidad de reconsiderar los vertederos de residuos —espacios tradicionalmente marginados, ignorados y ocultos— como elementos clave en la evolución y extensión de la ciudad. Lejos de ser considerados como lugares molestos e insalubres, estos espacios pueden convertirse en nodos estratégicos que activen nuevas dinámicas urbanas. Al recuperar y resignificar un vertedero, se propone un nuevo paisaje que proporciona un mecanismo arquitectónico de primer orden: el plano del suelo, una topografía transformada que se establece como la base del paisaje contemporáneo, desde la continuidad y la accesibilidad.

En este sentido, la tierra baldía del siglo XXI, que ofrece nuevas oportunidades, es paisaje. Las heridas causadas por los residuos, ocultas o no por el paso del tiempo, no deben ser interpretadas únicamente como vestigios de procesos destructivos provocados por la actividad humana. Pueden resignificarse como ‘espacios de oportunidad’ desde una actitud positiva mediante su reciclaje, desempeñando un papel clave en la expansión de la ciudad contemporánea.

El artista Robert Smithson también dirigió su mirada hacia estos lugares y los describió como los ‘vacíos monumentales’ del futuro de la ciudad desde los que repensar y reconstruir la identidad urbana, como se recoge en su texto *Un recorrido por los monumentos de Passaic* publicado en 1967:

Passaic parece estar lleno de agujeros en comparación con la ciudad de Nueva York, que parece estrictamente empaquetada y sólida. Esos agujeros son, en cierto sentido, los vacíos monumentales que definen, sin pretenderlo, los vestigios de la memoria de un juego de futuros abandonado. (Smithson, 2006, p. 20)

Smithson (2006) centró su atención en espacios donde fuera posible formular nuevas preguntas y plantear nuevas respuestas. Lugares abandonados, deteriorados, con una condición de suelo expectante ante su posible transformación y la capacidad de convertirse en verdaderas infraestructuras como soporte de nuevas acciones. Los llamó *Non-Sites*, espacios desconectados, indefinidos, privados de sus atributos físicos, geográficos, sociales o psicológicos, preparados para adquirir una nueva identidad. Estos lugares, sin embargo, también se definen por su vínculo con el paso del tiempo, el deterioro y la transformación son factores relevantes en una visión renovada del mundo. Desde este enfoque, dos conceptos resultan fundamentales: la entropía y el reciclaje. Ambos permiten comprender cómo los procesos naturales se enlazan de forma continua con las dinámicas físicas y energéticas, abriendo paso a una integración más compleja y evolutiva del territorio. Valdémingómez en Madrid, leído bajo esta mirada, puede considerarse un *Non-Site* reciclado cargado de entropía.

La obra de Smithson marcó el inicio de un enfoque que, desde entonces, no ha dejado de influir en la construcción —a partir de los años setenta del siglo XX— de una sensibilidad que contempla la ciudad desde una renovada concepción del paisaje. Los espacios vacíos y abandonados renacen, cobran una nueva vida. Su carácter es incierto, cambiante y abierto, lo que les otorga un alto potencial de adaptación y aprovechamiento. La clave está en la relación entre la falta de un uso definido y la posibilidad de imaginar nuevas funciones. Son vacíos como ausencia, pero también como promesa, espacios de lo posible. En este sentido, un vertedero clausurado reúne las condiciones necesarias para ser un ‘vacío monumental’, un auténtico *Non-Site*. Se puede afirmar, por tanto, que, en la línea del planteamiento del arquitecto del paisaje Martin Hogue (2017) y previo al proceso de transformación, un mismo lugar existe simplemente como un lugar ‘desenfocado’ porque todavía no tiene asignado un significado concreto.

Como sostiene Iñaki Ábalos, preocupado por estos temas desde hace algunas décadas:

Lo que nos debe interesar como arquitectos y no podemos obviar es que si nos adentramos en este mundo del trabajo y las infraestructuras contemporáneas vemos que es también y profundamente una gran máquina para los recursos artísticos. No hay Arte sin trabajo, ni sin conexiones profundas con los medios de producción, con la materia y la vida de una época. (Ábalos, 2025, p. 16)

Uno de los principales desafíos de nuestro tiempo consiste en superar la división histórica entre lo urbano y lo rural, entre lo artificial y lo natural, entendiendo que hoy, todo paisaje es artificial. En este contexto, la disolución de los límites que tradicionalmente han delimitado la ciudad se presenta como un elemento central en el pensamiento arquitectónico contemporáneo. Así, los territorios dejan de ser lo que fueron para ser otros, adoptando nuevas formas, significados y posibilidades.

LA HISTORIA COMO PARADIGMA Oportunidades de transformación: del orden a la estrategia

Las transformaciones van más allá de lo disciplinar, son estructurales y ofrecen nuevas oportunidades y campos de desarrollo para aquellos que estén suficientemente cualificados. [...]; la aparición de innovadoras técnicas de construcción, el reciclaje de materiales y los procesos de evaluación que llevan aparejados; la rehabilitación, la reprogramación de edificios existentes o la necesidad de limitar nuestra huella de carbono. Todos estos cambios ofrecen nuevos ámbitos de actuación y progreso profesional. (Delgado Orusco et al., 2025, p. 4)

Lynch (1990) nos invita a pensar positiva y creativamente sobre la degradación cuando señala que la acción de destruir puede ser un acto constructivo.

Un breve repaso histórico permite identificar dos ejemplos relevantes que ilustran la relación entre el ser humano, los residuos que produce y el entorno físico en el que habita. Se trata de dos formas de actuar radicalmente diferentes —el Monte Testaccio en Roma y el vertedero de Valdemingómez en Madrid— que muestran actitudes opuestas frente a la gestión de la basura. Estos casos, separados por casi dos milenarios, reflejan con claridad la conciencia y la manera en que cada época ha entendido su vínculo con el mundo.

Uno, el Testaccio, abordado desde el proyecto —*a priori*—; otro, Valdemingómez, resuelto desde una crisis de conciencia —*a posteriori*—; pero ambos casos son precedentes muy útiles para proponer una arquitectura de futuro, cuya base es su relación con el paisaje entendido como un todo continuo, lo que permite convertir en nuevos lugares cargados de significado aquellos ocultos, deteriorados y desprogramados.

Ambos casos constituyen ejemplos de topografías artificiales generadas por la acción humana a partir de objetos, productos o residuos descartados. Sin embargo, entre ellos existe una diferencia sustancial que invita a una reflexión crítica respecto de nuestra actitud contemporánea frente a la gestión de la basura. Uno, el Monte Testaccio en Roma, representa un caso de acumulación planificada y ordenada; otro, el vertedero de Valdemingómez en Madrid, pone en evidencia la ausencia de una estrategia inicial clara, que se ha tratado de resolver posteriormente. Es importante también señalar que las características de los residuos acumulados son bien distintas entre ellos. El Monte Testaccio es una acumulación de residuos cerámicos (inertes), que permite su uso inmediato. En Valdemingómez se acumula materia orgánica (activa biológicamente) y su descomposición requiere de otras técnicas y tiempos: biogás, estabilización de superficies, emisiones de CO₂, etc. La comparación es pertinente por cuanto el caso romano constituye una actitud y una conciencia premeditada del ser humano frente a los residuos que produce y, por tanto, una valiosa lección.

Estos y otros ejemplos analizados por su relevancia histórica en distintos períodos pueden parecer, en un primer momento, indicios aislados, sin una relación clara entre sí. Sin embargo, al observarlos en conjunto, trazan un recorrido sutil, difícil de identificar a simple vista, que ha acompañado la evolución de nuestra relación con el entorno natural y construido. A través de estas experiencias, es posible rastrear cómo ha cambiado la actitud del ser humano frente a la naturaleza y el medio físico, en definitiva, frente al paisaje. Hoy, desde una perspectiva contemporánea, estos lugares pueden ser incorporados de forma activa y positiva a las estructuras urbanas mediante su reciclaje y transformación. Esto exige el desarrollo de nuevas herramientas proyectuales que permitan formular algunos de los paradigmas emergentes de la arquitectura del siglo XXI.

Un pionero: Monte Testaccio, Roma. Siglos I-III

El primero de los ejemplos, el Monte Testaccio en Roma, representa un caso de gestión planificada, caracterizado por una disposición ordenada y visible de los residuos desde su origen. Este enclave puede entenderse como un proceso en constante evolución (*work in progress*) que, con el tiempo, fue integrado como parte del espacio público urbano. Su origen se remonta a un vertedero especializado, formado exclusivamente por fragmentos de ánforas romanas utilizadas en el

FIGURA 5
Evolución del Monte Testaccio, Roma, en relación con la ciudad



Nota. Izquierda: plano de situación en la actualidad. Alba Ramis, 2015, p. 240. Fig. 04.09. Derecha: *Los juegos del Testaccio, Roma* (1570) [Pintura al óleo]. Alba Ramis, 2015, p. 244. Fig. 04.13.

transporte de aceite. El caso del Monte Testaccio es excepcional para la teoría y la práctica contemporáneas, un ejemplo de una experiencia transcultural cuando una topografía escalonada surge a través de un proceso artificial y sobre la aspiración contemporánea de transformar las zonas del desecho en espacio libre para los ciudadanos (Figura 5). A esto se refiere Federico Colella cuando señala que:

el ser una topografía de desechos generada por la acumulación organizada y planificada de tres siglos de basura, nos sugiere análisis y comparaciones con situaciones actuales y nos hace reflexionar sobre los temas de producción, consumo y proyecto arquitectónico. (Colella, 2010, p. 92)

Lo verdaderamente relevante de este caso excepcional —y precisamente por ello paradigmático— radica en su evolución de vertedero a espacio público plenamente integrado en la trama urbana de su tiempo. Esta transformación posterior al cierre de su uso como depósito de residuos, plantea una cuestión central: ¿fue este destino previsto desde el inicio o resultado de una lectura inteligente y espontánea del lugar? Sea como fuere, el Monte Testaccio constituye un legado ejemplar que invita a repensar la gestión del territorio. Se erige como un modelo anticipado de sostenibilidad, tanto en el manejo de los recursos como en la articulación entre residuos, paisaje y ciudad.

Un precursor: Buttes-Chaumont, París. Siglo XIV-1864-1867

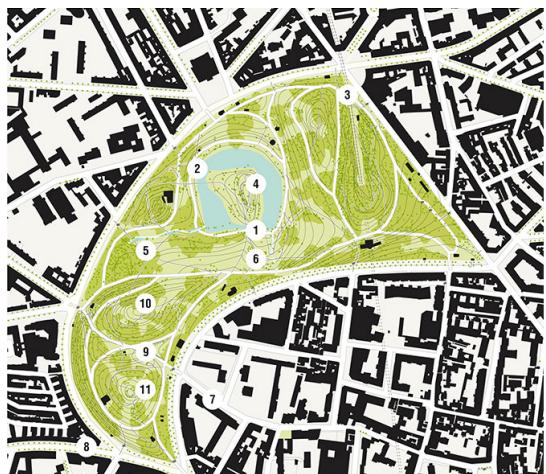
Este caso constituye uno de los primeros ejemplos documentados de recuperación y reutilización de un antiguo vertedero. Ubicado al noreste de París, el área que hoy conforma el parque presentaba un estado de grave deterioro. Durante mucho tiempo, la zona acumuló

INVESTIGACIÓN EN TEORÍA ARQUITECTÓNICA

DE VERTEDERO A PARQUE: ENTRE LA UTILIDAD Y LA BELLEZA DE LA BASURA

FIGURA 6

Parque de Buttes-Chaumont, París



Nota. Izquierda: plano de situación en la actualidad, Alba Ramis, 2015, p. 252. Fig. 04.20. Derecha: Marville, C. (ca 1853-70). *Vue du parc des Buttes Chaumont.* [Fotografía]. Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vue_du_parc_des_Buttes_Chaumont._ca._1853%280%9370.jpg

los desechos de la ciudad, convirtiéndose en un vertedero público con mala reputación. Fue Napoleón III quien, siguiendo las directrices para la renovación urbana de la ciudad trazadas junto al Barón Haussmann, impulsó la transformación de estos terrenos en un parque destinado a mejorar la calidad de vida de los nuevos barrios obreros, proporcionando un gran espacio verde de ocio. Para llevar adelante este ambicioso proyecto, Haussmann encargó al ingeniero civil Adolphe Alphand la dirección del equipo multidisciplinar responsable del diseño del parque. Disponer de un equipo técnico resultó clave, ya que a pesar del aspecto natural que pretende tener el parque, su ejecución fue una compleja obra de ingeniería, donde la técnica y la energía como capas enterradas desempeñaron un papel crucial. Hubo que cubrir de tierra vegetal la superficie del parque antes de poder realizar las plantaciones (Figura 6).

Una oportunidad: Parque Olímpico, Múnich. 1945-1968-1972

Aunque el Parque Olímpico de Múnich no se construyó sobre un antiguo vertedero de residuos urbanos, representa un referente clave en términos de intervención arquitectónica y recuperación paisajística. Se trata de un ejemplo destacado de cómo un espacio degradado puede integrarse de manera efectiva en la estructura urbana. Lo que hacía único a este emplazamiento era su origen: una superficie originalmente plana que, con el tiempo, se transformó en una topografía artificial compuesta por los escombros de la Segunda Guerra Mundial, llegando a alcanzar alturas de más de sesenta metros. El proyecto, llevado a cabo por el estudio Behnisch & Partner, se basó en la idea de estructurar el lugar a través de un nuevo paisaje moldeado por los propios materiales acumulados. La propuesta apostaba por la diversidad formal de la superficie y reconocía el valor funcional y simbólico de la topografía como generadora de nuevos usos (Keller, 2012). El resultado fue un paisaje ondulado,

FIGURA 7
Parque Olímpico de Múnich



Nota. Izquierda: plano de situación en la actualidad. Alba Ramis, 2015, p. 258. Fig. 04.27. Derecha: inauguración del Parque Olímpico para los Juegos Olímpicos de Múnich. [Fotografías]. Organisationskomitee für die Spiele der XX. Olympiade, 1974.

cuidadosamente diseñado, con una red jerarquizada de caminos principales y secundarios que respondía a dos escalas distintas, tanto a las necesidades de grandes eventos como a las actividades cotidianas de ocio. Todo con un objetivo: que este nuevo lugar verde, anteriormente deteriorado y abandonado, sirviera a los habitantes de Múnich, no solo durante la celebración de los Juegos Olímpicos, sino a lo largo del tiempo pensando en el futuro, que se conectara con la ciudad y que el paisaje del parque se integrara con la estructura urbana (Figura 7). El proyecto, una oportunidad bien aprovechada, es una extraordinaria síntesis de arquitectura, técnica y paisaje.

METODOLOGÍA

De la teoría a la práctica

La relación entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento arquitectónico y la obra construida, es, históricamente, inevitable e inseparable. Es incuestionable que las primeras teorías surgieran del hecho constructivo y que, desde entonces, exista un trasvase constante entre ambas esferas. Como también es incuestionable, por tanto, considerar el proyecto del paisaje como fuente de investigación académica, capaz de producir conocimiento desde sus propios procesos y lógicas internas, que deberá ser confrontado nuevamente con la realidad.

Desde esta base metodológica, el análisis tanto de la nueva condición del paisaje contemporáneo —continuo— como de tres casos de estudio históricos —antiguos vertederos transformados— permite llegar a dos conclusiones: uno, que los límites en los que opera la disciplina arquitectónica se han diluido estableciendo nuevas relaciones con el paisaje desde la continuidad y, dos, que esto se fundamenta en desplegar estrategias más que en diseñar. También en una nueva conciencia del ser humano frente al deterioro del medioambiente, causado por su propia acción.

El factor tiempo es clave desde la lógica de los ciclos de la naturaleza, que debe ser incorporada al proyecto. Esto nos permitirá desarrollar nuevos mecanismos de relación con el territorio y operar a otras escalas desde la continuidad.

En este sentido, las aportaciones realizadas por el artista del paisaje Robert Smithson a través de su definición de los 'vacíos monumentales' como lugares deteriorados por la actividad humana, pero con un alto potencial para su transformación son determinantes, apoyándose en las propuestas de Frederick Law Olmsted —primer arquitecto del paisaje— y sus 'paisajes dialécticos', en los que antepone las relaciones con el mundo de lo real —práctica— alejadas de lo formal —teoría—, fue precursor de la nueva condición continua del paisaje como infraestructura contemporánea, mediante la preparación del plano del suelo y la incorporación de la naturaleza, sus tiempos y sus ciclos, como estrategia y no como herramienta de diseño.

En ambos casos —Smithson y Olmsted—, el trabajo con la manipulación de la topografía —o sería más preciso referirnos a ello como construcción de topografías— es fundamental para entender una nueva forma de proyectar el paisaje y de registrar el paso del tiempo.

Todo lo anterior se materializa aquí en el parque forestal de Valdemingómez en Madrid, un antiguo vertedero de residuos urbanos recuperado y transformado donde el trabajo con la topografía y la incorporación de la naturaleza permiten establecer una condición continua de paisaje desde la preparación del plano del suelo como verdadera infraestructura para el desarrollo de actividades tanto humanas como no humanas, en la construcción de un nuevo ecosistema energético. Así, el proyecto se convierte en laboratorio compartido entre obra y tesis, en un marco operativo que articula teoría y práctica, pensamiento y materia transformada.

RESULTADOS

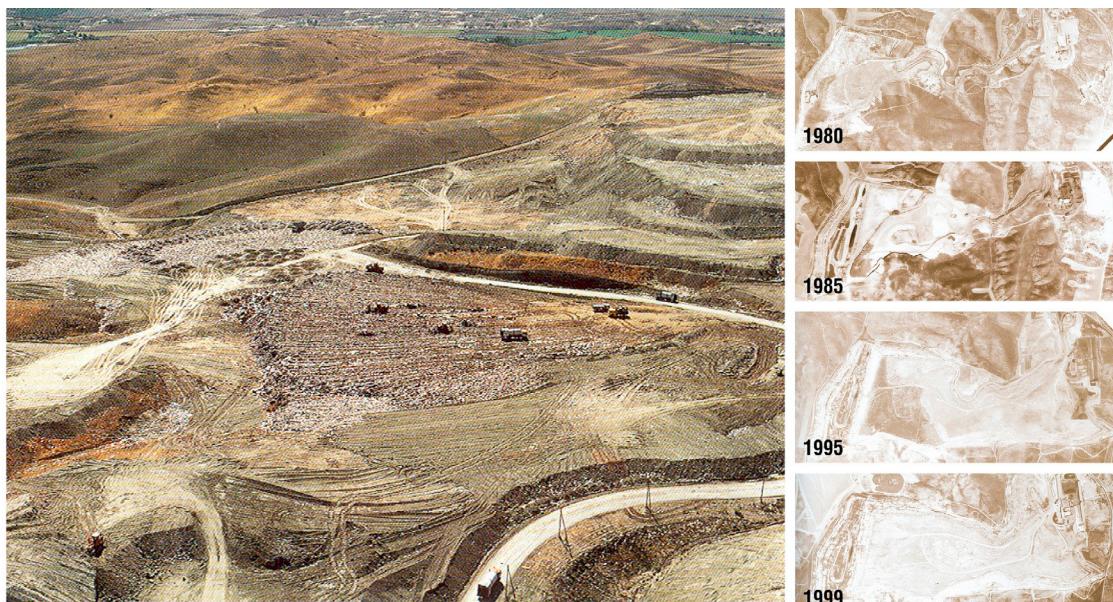
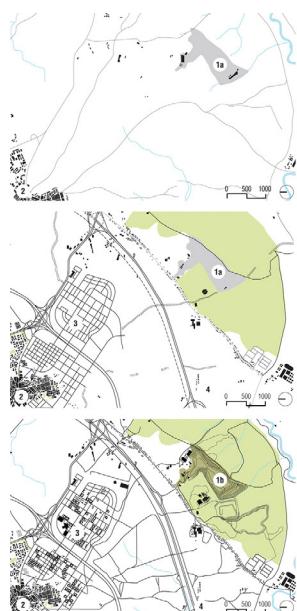
Una estrategia en clave de futuro: Valdemingómez, Madrid. 1978-2000-2003-2033

“¿Y si lo que llamamos basura no lo fuera en realidad?” (Pardo, 2010, p. 170). Es posible afirmar que el vertedero de Valdemingómez en Madrid se puede identificar con lo que Robert Smithson definió como vacíos monumentales (Smithson, 2006) del futuro de la ciudad, lugares pensados desde la escala del territorio con una visión metropolitana contemporánea, entendiendo que son lugares para nuevas oportunidades, una topografía densa y flexible, natural y tecnológica, soporte de la nueva expresión de la vida de los individuos. La intervención sobre el vertedero recuperado plantea un modelo ejemplar de continuidad ecológica con el entorno, apostando por una restauración basada en especies autóctonas y en la integración con el Parque Regional del Sureste. Esta transformación convierte el antiguo vertedero en un parque público conectado con el paisaje que lo rodea.

Antes de ser parque, durante 22 años de actividad acumuló 21 millones de toneladas de residuos, momento en el que alcanzó su límite. En el año 2000 el Ayuntamiento de Madrid convocó un concurso para el aprovechamiento energético de esta inmensa masa de basura y su transformación en un parque forestal, un fragmento de naturaleza en continuidad con su entorno.

De esta manera, la regeneración de estos espacios proporciona una nueva red de paisajes continuos, articulados mediante topografías de apariencia natural que, sin embargo, se originan a partir de procesos artificiales. En este contexto, la incorporación de sistemas energéticos no se concibe como un elemento externo, sino como una capa más del proyecto en la construcción de estas infraestructuras en relación con el paisaje y su evolución en el tiempo. Así pues, los conceptos de entropía y reciclaje desarrollados por Smithson nos remiten al proceso llevado a cabo en Valdemingómez. Primero expulsado y deteriorado, después reciclado e incorporado, introduciendo el factor tiempo como posibilitador del cambio (Figura 8).

FIGURA 8
Vertedero de
Valdemingómez. Relación
con la ciudad, antes de su
transformación, proceso de
formación (1980-1999)



Nota. Izquierda: plano de situación mostrando la evolución de la ciudad con relación al vertedero. Alba Ramis, 2015, p. 340. Fig. 05.56-05.57-05.58. Derecha: fotografías aéreas: 1980-1985-1995-1999. Archivo personal.

Este elemento resulta fundamental para lograr una recuperación integral y efectiva de estos lugares. En la actualidad, la apertura total del parque para el uso público todavía no es viable, principalmente debido a la extracción continua del biogás acumulado en el vertedero mediante una red de más de cien pozos y su transformación en energía eléctrica, un proceso que provoca constantes asentamientos en el terreno y que obliga a un uso controlado y limitado del lugar. Por esta razón, los espacios destinados al uso y disfrute ciudadano deberán ser repensados, redefinidos y adaptados una vez transcurra el período de vigilancia medioambiental, establecido en 30 años tras su clausura según la legislación vigente —Real Decreto 1481/2001 del Gobierno de España—, momento en el cual se podrá garantizar la estabilidad y la seguridad del lugar.

Uno de los principales propósitos del proyecto fue restaurar el área intervenida a una condición lo más cercana posible a su estado natural previo. Para ello, resultó imprescindible una planificación minuciosa de las acciones a desarrollar, basada en un conocimiento profundo del ecosistema existente y de las dinámicas que lo rigen, especialmente en lo que respecta a sus procesos de regeneración natural. Un paso esencial fue la cobertura del vertedero con una capa de tierra vegetal, lo que permitió la colonización inicial de especies pioneras. Estas plantas, al aportar materia orgánica, facilitaron la formación de un sustrato fértil y crearon las condiciones adecuadas para el establecimiento posterior de especies más complejas. Esta capa también permitió la definición de una nueva topografía que servirá de base al futuro espacio público. Este proceso transformó un soporte originalmente inerte en un suelo biológicamente activo, capaz de sostener un ecosistema completo y funcional. Paralelamente, la reforestación del área fue acompañada por la incorporación de distintos usos públicos, entre ellos una red de senderos peatonales, caminos, un carril ciclista conectado a las redes existentes, pequeñas áreas boscosas, zonas de estancia y dos lagunas concebidas como humedales. Estas últimas incluyen observatorios desde los que es posible contemplar tanto la nueva biodiversidad que allí se desarrolla, como la ciudad, que en poco tiempo integrará plenamente este espacio en su estructura. En la primavera de 2003, el vertedero, transformado en un gran parque forestal de más de 110 hectáreas de superficie, parecida a la del Parque del Retiro en el centro de Madrid, iniciaba su vida como espacio libre de ocio y disfrute (Figura 9).

FIGURA 9
Vertedero de
Valdemingómez, después de
su transformación (2015)

Nota. Archivo del autor.



La intervención realizada en Valdemingómez puede interpretarse como una oportunidad para repensar el modelo de construcción de un lugar, donde la basura se convierte en suelo como materia reciclada. A partir de este proceso artificial —la acumulación de

basura— se ha generado una nueva topografía que, con el tiempo, ha dado lugar a un paisaje natural, capaz de acoger nuevos usos vinculados a la escala metropolitana. Dicha acumulación de basura contiene las trazas del pasado de la ciudad sobre las que puede construir su futuro. Bajo los humedales y las especies autóctonas reposa un yacimiento de residuos que atestigua, en forma de desechos, la historia del lugar. Una huella sobre la que se escribe un nuevo registro de la actitud del ser humano frente al paisaje, de su relación con el medio físico y de su conciencia, aprendida la lección del Monte Testaccio.

REFLEXIONES

Lugares reactivados a través del suelo

“Es posible afirmar [...] que la infraestructura es la arquitectura del territorio” (Alba Ramis, 2024, p. 68). El paisaje al que aspiramos, como se ha señalado previamente, se define en base a tres condiciones: topográfica, útil y productiva, tanto en términos de uso público como energético. De este modo, se trasciende la mera dimensión estética del ideal pintoresco, avanzando hacia una construcción contemporánea que lo considera como un sistema de infraestructuras capaz de organizar el desarrollo urbano y dar forma a los nuevos asentamientos urbanos del siglo XXI. Desde esta perspectiva, el reciclaje del vertedero de Valdemingómez representa, gracias a su posición estratégica respecto de la ciudad, una valiosa oportunidad para la construcción de estos paisajes. Su condición topográfica, útil y productiva —derivada de la acumulación controlada de residuos— se manifiesta como una estructura escalonada compuesta por plataformas y taludes que ofrecerán espacios abiertos destinados a nuevas actividades urbanas al aire libre, en continuidad con el lugar.

Enric Batlle propone una visión claramente orientada hacia el futuro, defendiendo la incorporación de estos espacios transformados dentro de las nuevas estructuras urbanas y territoriales. Su enfoque asigna un nuevo rol tanto al arquitecto como al proyecto: “ya no serán lugares que hay que proyectar, sino lugares con los que establecer nuevos vínculos” (Batlle, 2011, p. 60).

Puede afirmarse que la modernidad ha dado lugar a un paisaje radicalmente distinto, que ya nunca será igual al anterior: el llamado paisaje ‘entrópico’, tal como lo definió Robert Smithson. Uno que es transformado por la intervención industrial del ser humano, marcado por la alteración, la deformidad y la dureza visual. Sin embargo, y aquí reside una clave para comprender el caso de Valdemingómez, Smithson proponía observar estos paisajes desde una nueva sensibilidad estética, basada en una reinterpretación contemporánea del ideal pintoresco. El paisaje, entendido como una acumulación de capas acumuladas

lentamente, registra tanto el paso del tiempo como las transformaciones naturales. En este sentido, la reconstrucción del lugar implica, ante todo, la invención de una nueva topografía. Por su morfología y su proceso de formación, un vertedero de residuos es capaz de ofrecer esta condición.

CONSIDERACIONES GENERALES

Proyecto frente a estrategia: del siglo XX al XXI

El deseo de disolución de las disciplinas artísticas ha afectado a las relaciones afectivas que hoy mantienen las artes (en general, sin adjetivar) con ese modo de transformación de la realidad que aún convenimos en llamar arquitectura (Parra Bañón, 2022, p. 10)

Los paisajes se transforman, cambian de uso, son abandonados, recuperados y, a veces, modificados de forma irreversible. La basura de sucesivas ocupaciones se integra como parte del suelo, convirtiéndose en una nueva variable que interviene en la configuración de los paisajes contemporáneos. Esta acumulación sucesiva de capas de desecho y su posterior transformación hacen posible la configuración de nuevos territorios: topografías surgidas de procesos artificiales que, con el paso del tiempo, adoptan una apariencia natural. Se convierten así en registros tanto de este como de la interacción entre la naturaleza y la intervención humana. La basura se convierte en suelo y recupera la memoria del lugar a través de la reversibilidad del deterioro ocasionado por su acumulación.

FIGURA 10
Vertedero de *The social mirror* (1983)



Es importante entender las capas de residuos acumuladas en los vertederos de las periferias urbanas no como una condición definitiva, sino como una fase dentro de un proceso más amplio y dinámico. Estas capas, lejos de representar un final, pueden ser el punto de partida para nuevas transformaciones. La basura, entendida como materia de proyecto, se convierte en suelo, en soporte de nuevas actividades. Estas topografías, originadas por la acumulación de desechos, proporcionan continuidad al paisaje, pudiendo actuar al mismo tiempo como infraestructuras energéticas al aprovechar el biogás generado por la descomposición de la materia orgánica acumulada. Así, el paisaje se redefine como un sistema operativo contemporáneo. La única respuesta viable —o, quizás, la más urgente— consiste en resignificar el residuo como recurso, tanto en términos materiales como conceptuales. Ante la basura, nadie puede sentirse hoy indiferente (Figura 10).

Nota. Una reflexión y toma de conciencia conjunta como sociedad. Mierle Laderman Ukeles, M. (s. f.). *The Social Mirror*. Freshkills Park. <https://freshkillspark.org/blog/mierle-laderman-ukeles-and-maintenance-art-at-freshkills-park>

Ya no podemos permitirnos desperdiciar el desperdicio. Desde el ámbito disciplinar de la arquitectura, los vertederos sellados y en desuso deben considerarse espacios con potencial estratégico: lugares de oportunidad para la ciudad contemporánea y puntos clave para su expansión en sintonía con el entorno natural. Auténticos waste landscapes capaces de transformarse en

infraestructuras públicas accesibles para el ocio y para la conexión con la naturaleza, paisajes híbridos que integran ecología, economía y cultura en el ámbito de lo real, desde una profunda reflexión sobre qué lugar ocupamos en nuestro ecosistema. Debemos asumir una responsabilidad y un compromiso ético, ausentes hasta la fecha.

A la vista de lo expuesto, es posible afirmar que el cambio de paradigma impide seguir operando únicamente con las herramientas proyectuales heredadas del siglo XX. Las transformaciones actuales, derivadas de la expansión metropolitana, de la disolución de los límites operativos y de la visibilidad de lo que antes estaba oculto, exigen nuevas formas de intervención. Estas situaciones, frecuentemente carentes de contexto o de programa, demandan estrategias flexibles, capaces de establecer vínculos simultáneamente con lo natural y lo artificial, y de imaginar nuevas condiciones para la vida contemporánea.

En este escenario, los mecanismos formales tradicionales pierden relevancia. Ya no se trata de priorizar la forma frente al proceso como generador de proyecto, sino de comprender la interdependencia de ambos. Las cualidades de estos nuevos espacios libres no responden a criterios de diseño clásicos, propios del siglo XX, sino a lógicas de transformación territorial y de fusión entre lo urbano y lo natural, estableciendo la continuidad que demanda el paisaje contemporáneo. Un lugar expectante ante la oportunidad, algo propio del siglo XXI.

Los vertederos de residuos urbanos, lugares abandonados, expulsados y denostados, se convierten así en nuevos lugares que representan el cambio de paradigma de nuestra época: muestran una nueva actitud del ser humano en su relación con el medio ambiente y las consecuencias que se extraen de ella constituye un precedente esperanzador para el futuro de nuestro planeta.

Parafraseando a José Luis Pardo, se podría decir que nunca fue tan útil la basura.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor no tiene conflictos de interés que declarar.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Israel Alba Ramis: Conceptualización, Adquisición de fondos, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

INVESTIGACIÓN EN TEORÍA ARQUITECTÓNICA

DE VERTEDERO A PARQUE: ENTRE LA UTILIDAD Y LA BELLEZA DE LA BASURA

REFERENCIAS

- Ábalos, I. (2025). Infraestructuras: arquitectura, ingeniería y pragmatismo. *ZARCH*, (24), 14-19. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch20252411671
- Alba Ramis, I. (2015). *Los paisajes del desecho. Reactivación de los lugares del deterioro* (Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid). <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.38531>
- Alba Ramis, I. (2024). Materia basura. Recuperación del antiguo vertedero de Valdemingómez. *Ra. Revista de Arquitectura*, (26), 66-79. <https://doi.org/10.15581/014.26.66-79>
- Batlle, E. (2011). *El jardín de la metrópoli. Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible*. Editorial Gustavo Gili.
- Bélanger, P. (2009). Landscape as infrastructure. *Landscape Journal*, 28(1), 79-95. <https://doi.org/10.3368/lj.28.1.79>
- Colella, F. (2010). Monte Testaccio: topografía de desechos. *Revista Arquitectura COAM*, (361).
- de Azúa, F. (2010, mayo 8). La filosofía en el vertedero. *El País* (versión digital). <https://elpais.com/hemeroteca/2010-05-08/>
- Delgado Orusco, E., Martín-Robles, I. & Burriel Bielza, L. (2025). *Interferencias: nuevos escenarios para el proyecto de arquitectura*. *ZARCH*, (24), 4-11. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252411664
- Engler, M. (1995). Waste Landscapes: Permissible Metaphors in Landscape Architecture. *Landscape Journal*, 14(1), 11-25. <https://doi.org/10.3368/lj.14.1.11>
- Flam, J. (1996). *Robert Smithson: The collected writings*. University of California Press.
- Hogue, M. (2017). Matter Displaced, Organized, Flattened: Recording the Landscape. En J. Hutton, C. Girot, & A. Kirchengast (Eds.), *Landscape 5: Material Culture* (pp. 174-193). JOVIS Verlag GmbH.
- Keller, R. (2012). *Democratic Green. Topos. The International Review of Landscape Architecture and Urban Design*, (80).
- Laderman Ukeles, M. (s. f.). *The Social Mirror. Freshkills Park*. <https://freshkillspark.org/blog/mierle-laderman-ukeles-and-maintenance-art-at-freshkills-park>
- Lynch, K. (1990). *Wasting away. An exploration of waste: What it is, how it happens, why we fear it, how to do it well*. Sierra Club Books.
- Marville, C. (ca 1853-70). *Vue du parc des Buttes Chaumont* [Fotografía]. Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vue_du_parc_des_Buttes_Chaumont,_ca._1853%20%9370.jpg
- Organisationskomitee für die Spiele der XX. Olympiade (1974). [Inauguración del Parque Olímpico para los Juegos Olímpicos de Múnich] [Fotografía]. *Die Spiele. Sport München* (Vol. 2). Pro Sport.
- Pardo, J. L. (2010). *Nunca fue tan hermosa la basura. Artículos y ensayos*. Editorial Galaxia Gutenberg.
- Parra Bañón, J. J. (2022). Algunas relaciones conyugales entre la arquitectura y el arte. *Revista de Arquitectura*, 27(43), 8-27. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2022.68073>
- Parra-Martínez, J., Díaz-García, A. & Gilsanz-Díaz, A. (2024). Nunca fue tan valiosa la basura: industrias, arquitecturas y paisajes del residuo. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (31), 134-151. <https://doi.org/10.12795/ppa.2024.i31.07>
- Real Decreto 1481/2001, de 27 de diciembre, por el que se regula la eliminación de residuos mediante depósito en vertedero. Gobierno de España.
- Smithson, R. (2006). *Un recorrido por los monumentos de Passaic*. Editorial Gustavo Gili. Trabajo original publicado en 1967.
- Tandy, C. (1975). *Landscape of industry*. Leonard Hill Books.